

LIBERTAD

SEMANARIO DEFENSOR DE LAS SOCIEDADES OBRERAS Y ORGANO DE LA
CONJUNCIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA

Director y Fundador JOSE RIOS

Redactor jefe, JOSÉ TEMPLADO

Administrador, PASCUAL EGEA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Cieza, al mes	0'40
España, trimestre	1'25
Extranjero	2'00
Paquete de 30 ejemplares	1'50

PAGO ANTICIPADO

Redacción, Administración
e Imprenta.

Sta. Ana A. Centro Obrero

Anuncios y colfundados
a precios convencionales.

Número suelto 10 céntimos

CUESTION SOCIAL *Como hablarán* los Socialistas

LA JORNADA DE OCHO HORAS

Nuestros perfectos desgo-
biernos; los fatídicos hombres
que por tan inexplicables cau-
sas vienen dirigiendo la nave
del Estado español; han pro-
mulgado una Ley establecien-
do en nuestro país la jornada
de ocho horas y prohibiendo
el trabajo a destajo. Esto, con
ser una afirmación hecha por
la propia burguesía del credo
socialista y tener una gran si-
militud de *correa coja*, por
cuanto los propios obreros en
muchos oficios ya disputan es-
tas mejoras conquistadas por
ellos mismos en la lucha social,
viene a ser una novedad para
Cieza. Más aun, viene a crear
un nuevo fenómeno que obli-
gará a que se proceda a su es-
tudio.

Hay aquí unos obreros que,
por virtud de la citada Ley, se
verán con dos conquistas he-
chas, o sea con dos brevas a
su alcance: prohibición del tra-
bajo a destajo y establecimien-
to de las ocho horas, y son
ellas las picadoras, los hilado-
res y rastilladores. ¿Se darán
cuenta de esto nuestros ami-
gos? ¿Habrá entre ellos quién
alce la voz para que esa Ley
no sea en Cieza letra muerta?
De todo habrá en la viña del
señor; nosotros nos limitamos
a señalar la existencia de la
misma; los interesados pueden
hacer lo que mas les agrade,
ya son mayores de edad y
pueden y saben «picar solos».

No se nos oculta que habrá
varios hiladores, (los rastri-
lladores es casi seguro que
no) que se opondrán al esta-
blecimiento de la jornada; ellos
quieren el destajo, así no man-

da nadie en ellos y sueltan el
hilo cuando quieren.

También habrá fabricantes
que se asustarán de esto, más
aun, que lo creeran imposible.
No nos extraña; aquí, donde
nada hacemos, lo más simple
se nos figura un compuesto
imposible de resolver.

Nosotros que siempre nos
desenvolvimos en un plano
diametralmente opuesto a el
de los fabricantes, y a el de
varios obreros, tendremos pro-
bablemente que seguir en el
mismo sitio frente a este nue-
vo problema, porque creemos
que la nueva Ley, a más de la
novedad, trae entre su artícu-
lado la rehabilitación indus-
trial de Cieza, el prestigio de
nuestras manufacturas que se
halla algo, ¡bastante!, quebran-
tado.

Poniendo los hiladores, ras-
trilladores y picadoras a jor-
nal, se haría la obra como se
debe hacer, no como se hace,
y se podría implantar la clasi-
ficación, si oficiales de 1.ª, 2.ª y
3.ª, que cada uno hiciera aque-
llo que sus actitudes le permie-
tieran, no lo que quisiera.

Peró ¡váyale Vd. con refor-
mas a los fabricantes, picado-
ras, rastilladores e hiladores
de Cieza! Y no es que yo crea
que son más paisanos inadoc-
tables a unas reformas, no;
aunque brutos—conste que yo
no lo soy y por eso me quedo
fuera—como ellos solos, se
prestán a la evolución, pero in-
verso, como el cangrejo, «siem-
pre pa trás». No podemos ne-
gar que somos de la patria de
Blas, el descubridor de la pie-
dra filosofal.—P. DEL CAMPO

Sr. Presidente: Varios conce-
jales conreligionarios suyos, faltan
con mucha frecuencia a las sesio-
nes y del cargo de concejal solo
hacen uso para arreglar sus calles
o para emplear algun paniagua-
do en este Municipio con el fin
de tener criados pagados por el
pueblo; dándose el caso que la
mayoría de los recomendados no
son los más útiles para desempe-
ñar sus cargos.

Estos señores concejales que en
vispera de elecciones tanto *traba-
jan* para cojer la investidura de
concejal, y no pierden una sesión,
clandestina en las cocinas de los
santones políticos, haciendo pa-
peles ridículos para conseguir su
objeto, son los primeros en no
cumplir con su obligación y con
la inmunidad que les dá el cargo
mangonean los asuntos munici-
pales solo y exclusivamente en
sus beneficios particulares.

Nosotros, los verdaderos repre-
sentantes del pueblo estamos dis-
puestos a que esto, no continúe
así, y la frase esa que con tanta
frecuencia emplean los del *corro*
diciendo: «Yo tengo tantos em-
pleados en el Ayuntamiento» se
vaya terminando muy pronto. En lo
sucesivo los cargos municipales
se otorgarán a las personas que
sean aptas para desempeñarlos.

Por ser nuevo en esta casa y
por no haber tenido tiempo de
ver el libro de actas no he podido
enterarme bien sobre las subven-
ciones que se dan, al Director de
la Escuela Graduada y al Colegio
de las monjas de la Divina Pasto-
ra, subvenciones a mi parecer muy
mal dadas, porque el primero na-
da hace que merezca dicha *pro-
pina* y a las segundas por ser
una entidad que le sobra el dinero.

Sr. Presidente: Nosotros no so-
mos enemigos de la enseñanza, al
contrario, somos fervientes parti-
darios de ella por ser la base fun-
damental de la prosperidad de los
pueblos; lo que nosotros anate-
matizamos es el favoritismo parti-
cular, y que el dinero del pueblo,
se dé tan fácil e inútilmente. En
Cieza hay dos Colegios de segun-
da enseñanza que sus Directores
están lindando con la ancianidad,
pobres y sin otros medios que lo
que les dan sus escasos alumnos.
Estos dos Colegios venían cobran-
do del Ayuntamiento 500 pesetas
cada uno, estando obligados a lle-
var cuatro alumnos gratis de los
más pobres, hasta hacer el Bachi-
llero, y sin saber cómo ni por
qué hace tiempo dejó el Ayunta-
miento de abonarles nada y yo
quiero me diga la presidencia quien
o quienes han sido los autores de
esta infamia para que el pueblo se
entere y les dé su merecido.

Sres. concejales: En todos los
pueblos, donde la democracia es
un hecho, los Ayuntamientos ha-
cen balance semanal de sus ingre-
sos y gastos y lo dan a la Prensa
para su publicación, evitando con
esto la malidicencia. ¿Por que no
se hace aquí lo mismo?

Sr. Presidente: No es que yo
dude si se administra mal o bien,
no, es para mayor tranquilidad y
al mismo tiempo porque el pueblo
tiene derecho a enterarse en que
se emplea el dinero que da.

Llevamos varias sesiones de-
nunciando que el pan se vende ma-
lo, faltar de peso y caro; que en los
demás artículos de primera nece-
sidad, no se respeta la tasa, y a
pesar de nuestra denuncia no se
hace nada para corregir tanto abu-
so. Esto Sr. Presidente espresico
se tome interés para perseguir con
mano dura a los delincuentes, an-
tes que el pueblo se tome la justia
por su mano. He dicho.

EL BAZAR MURCIANO,
órgano de los establecimientos de su
nombre en Murcia y Cartagena.